

quiere su parte en el patrimonio universal, pasa de largo ante consejos impertinentes y tira á romper el falso equilibrio de la actual sociedad.

No diré que eso baste para el logro de su propósito; pero tan lejos estoy de creer en la superioridad intelectual y moral de la burguesía, que aseguro que lo que falte de sabiduría á los obreros lo completarán con su torpeza los burgueses.

Los actuales usurpadores y usufructuarios del poder y de la riqueza no son, pues, los más inteligentes ni los mejor dotados por la naturaleza, sino los favorecidos por la trampa del privilegio. Si en la sociedad los seres bien dotados prevalecieran y suprimiesen á los inferiores, tendríamos una sola categoría de poderosos, ricos y sabios, y el paria no hubiera podido transformarse en esclavo, siervo ni proletario, escala progresiva por la que los seres tenidos por inferiores ó débiles han llegado hoy á la vida de la democracia y alcanzarán mañana la acracia. La historia, al consignar el progreso social, que consiste principalmente en la supresión de las diferencias de clase, evidencia con perfecta claridad la afirmación contraria: el señor absoluto de vidas y haciendas que se creía tan poderoso como un dios, cuya voluntad subyugaba todas las voluntades, cuyo capricho era la única ley, fué sucesivamente compartiendo su poder con diferentes categorías sociales que ante él se levantaban, llegando en el día á convertirse en una vana sombra de majestad protectora de la burguesía dominante, que pacta con las poderosas fuerzas democráticas, en tanto que llega el último término de la evolución social con el establecimiento de la acracia, que eleva el nivel común de las condiciones sociales al punto final de la aspiración de justicia.

Para que los supuestos vencedores en la supuesta lucha por la existencia

tuvieran razón, esa lucha hubiera durado un plazo más ó menos largo, pero hubiera terminado por la supresión de los débiles y los inferiores; los fuertes y los superiores hubieran quedado solos, y como en su soberbia ninguno hubiera querido someterse al duro trabajo, hubieran quedado como reyes sin vasallos, legisladores sin pueblo, generales sin soldados, pastores sin grey, sabios sin admiradores, artistas sin público; no habiendo cultivadores, productores, ni abastecedores de lo indispensable para la vida, en cuyas faenas se han ocupado siempre los inferiores, la vida hubiera terminado por un cataclismo más tremendo que el anunciado para el juicio final.

¡Oh, no, y mil veces no! Mientras veamos individuos que salen de los abismos de la miseria y de la ignorancia para alcanzar las posiciones más brillantes y gloriosas, y sea posible, por el contrario que los descendientes de la recién encumbrados ó de los encumbrados de larga fecha, caigan en la abyección ó el embrutecimiento; mientras veáis al proletariado de las grandes poblaciones agitarse, discutir, organizarse, celebrar congresos, dar conferencias, publicar periódicos, y constituir casi por sí solos la sociología, ciencia eminentemente revolucionaria, preparando la lucha final por la huelga general, y frente á ellos veáis á los restos de la aristocracia criar caballos, dedicarse á inútiles deportes, frecuentar el trato de horizontales y rufianes, y á los vástagos de aquellos burgueses que engordaron con la desamortización, ó á los de los monopolizadores de la industria y el comercio, llevando todos á la vista los estigmas del vicio y de la degeneración, vistiendo con servil sujeción á las exigencias de la moda, bien podemos asegurar que el nuevo dogma social es falso, ridículamente falso.

ANSELMO LORENZO

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores.